

Alimoche Común

Neophron percnopterus

En Peligro; EN A4ac

Autor: José Antonio Donázar

El Alimoche Común mantiene en España la mayor población de todo el Paleártico occidental y, probablemente, una de las más importantes del mundo dado que la especie se encuentra en declive generalizado y/o extinta en buena parte de su antigua área de distribución. En España se estima que un mínimo del 25% de territorios se han perdido entre 1987 y 2000, considerando información de zonas que han sido bien censadas en este periodo. Dado que la especie ya venía declinando al menos desde mediados de siglo y dado que no se prevé que la tendencia se revierta en los próximos años, es razonable considerar que en tres generaciones (30 años) el descenso puede ser superior al 50%. Ello unido al hecho de que los factores principales de amenaza siguen operando y/o son poco conocidos (venenos, disminución de presas potenciales, mortalidad en migración e invernada) justifica la consideración de la especie como En Peligro.

DISTRIBUCIÓN

En Eurasia, la población reproductora se distribuye en el área circummediterránea, Oriente Medio, centro de Asia e India. Ocupa también el sur del Sahara y las áreas secas de África del este y del sur. Las poblaciones paleárticas invernan mayoritariamente en el África subsahariana.

España. La población reproductora se distribuye principalmente en seis núcleos: 1) Cordillera Cantábrica, Pirineos, Sistema Ibérico, Sistema Central y valle del Ebro; 2) Oeste peninsular: Arribes del Duero, Extremadura y Sierra Morena; 3) Sierras de Cazorla y Segura; 4) Sierras gaditano-malagueñas; 5) Baleares; 6) Canarias. Sedentario en los archipiélagos; escasos individuos invernan en Doñana y Extremadura. Las densidades mayores se en-

cuentran en puntos del valle del Ebro (norte de Burgos, Bardenas Reales), Pirineo occidental, Arribes del Duero, Cañones del Sistema Ibérico y archipiélagos. Desaparecido de amplias áreas del interior y de la vertiente mediterránea.

POBLACIÓN Y TENDENCIA

Poblaciones vecinas de pequeño tamaño (menos de 70 pp. en Portugal y 100 pp. en Francia; Tucker & Heath, 1994; Farinha & Monteiro, 1998; M. Terrasse *in litt.*).

La primera estimación de la población española de alimoche fue hecha por Bernis (en Bijleveld, 1974), calculándose en 600-1000 pp. la cifra global de reproductores. Años después Gar-

zón (1977b) estimó un total de 2.000 pp. En 1985 Morales *et al.* (inédito) estimaron 1.000-1.200 pp., sobre la base de censos parciales realizados en regiones determinadas. En 1988 se realiza el primer censo global. Se censan varias regiones y se recoge la información existente sobre otras, que no son censadas. La cifra global de parejas fue de 1.324-1.373 (Perea *et al.*, 1990). En el año 2000 se realiza un nuevo censo nacional que arroja cifras superiores: 1.320-1.475 pp. para la Península y archipiélagos (Del Moral, 2002). Es necesario señalar que el progresivo incremento detectado en estimas y censos es, en buena parte, fruto de la mejor prospección realizada en cada intento. El censo de 1988-89 claramente infravaloró la población en muchas regiones, especialmente en áreas del valle del Ebro donde el número de parejas fue estimado en menos de la mitad de lo que realmente era (J. L. Tella, inédito). Las razones de esta subestima se centran en que numerosas parejas nidifican en pequeños cortados poco llamativos y en áreas difícilmente accesibles. Por otra parte, las parejas que fracasan en estadíos tempranos suelen abandonar los territorios, o al menos, los visitan con irregularidad. Por otro lado, la detección de parejas suele requerir la observación continuada del cortado durante horas, extremo que a menudo no se cumplía en los censos.

La tendencia general de la población española en los últimos 20 años ha sido de claro declive. Se ha extinguido de las provincias de Almería, Huelva, Murcia, Albacete, Madrid, Ávila y Orense, siendo dudoso que existiera en Valencia. En general, parece haberse mantenido más estable en zonas de montaña y/o ganaderas mientras que en áreas más predominantemente agrícolas se ha producido un claro descenso. Este parece haber sido particularmente importante en áreas del valle del Ebro, donde se han perdido hasta el 70% de los territorios en el periodo considerado (Tella & Forero, 2000). En las mismas fechas se han observado declives importantes (cerca del 30%) en el sur de Burgos, sierras andaluzas, y Canarias (Zapata *et al.*, 2000; Palacios, 2000; F. Martínez Olivas, com. pers.). Los incrementos observados (Levante, Cataluña) representan un aumento casi inapreciable en el cómputo global de la Península (menos de 10 pp.).

Debido a la irregular calidad de los censos es difícil realizar una estima correcta del declive sufrido en el conjunto de España. Estimaciones parciales llevadas a cabo sobre provincias y áreas que han sido relativamente bien cubiertas en censos llevados a cabo en las últimas décadas (censos parciales en determinadas áreas como el valle del Ebro, Teruel, Segovia, sur de Burgos, Baleares) revelan que un mínimo del 25% de los territorios se han perdido entre 1987 y 2000. Además, hay que tener en cuenta que en áreas donde se le considera estable, puede estar sin embargo en lenta recesión. Aun en áreas tradicionalmente bien cubiertas, la inevitable mejor cobertura progresiva de los censos tiende a arrojar parejas nuevas en cada ocasión mientras que resulta más difícil asegurar la desaparición de antiguos territorios, especialmente en zonas de alta densidad de alimoche, donde el trasiego frecuente de individuos oculta las pérdidas. Así por ejemplo, un examen muy detallado de la información recogida en Navarra a través de tres censos totales desde 1981 a 2000 ha revelado que la población del Pirineo y zonas aledañas, tradicionalmente considerada como estable (véase Donázar, 1985) ha declinado sin embargo en un 3% durante el periodo señalado (O. Ceballos & J. A. Donázar, inédito). Este tipo de declive, que bien pudiera estar ocurriendo en otras áreas es muy difícilmente detectable a corto plazo y sin una excelente cobertura de censo.

ECOLOGÍA

Nidifica en cavidades de acantilados; es básicamente indiferente al sustrato rocoso y al uso del suelo en el entorno del área de cría (Ceballos & Donázar 1989). Se alimenta de carroñas de pequeños animales y ganado que busca en áreas abiertas. Muy dependiente de muladares y basureros en las cercanías de los cuales se forman grandes dormideros comunales de hasta 200 individuos (Donázar *et al.*, 1996).

Es poco probable que la población española se vea beneficiada por la inmigración ocasional de individuos de las regiones vecinas (Francia y Portugal). Aunque zonas de Iberia (valle del Ebro, La Mancha) son áreas de asentamiento de juveniles provenientes de Francia es muy poco probable que éstos acaben fijándose en estas regiones, dada la alta tasa de filopatría demostrada por poblaciones objeto de estudio (datos propios inéditos).

AMENAZAS

- Mortalidad por uso de cebos envenenados (1).
- Reducción en la disponibilidad de alimento por cierre de muladares (1).
- Reducción general en la disponibilidad de alimento (pequeños cadáveres, muladares y basureros) (2).
- Molestias en áreas de cría o persecución por parte del hombre (3).
- Intoxicación por biocidas agrícolas (3).
- Pérdida de hábitat o, en general, alteraciones en áreas de invernada y lugares de paso (4).

MEDIDAS DE CONSERVACIÓN

No se han tomado medidas de conservación específicas para el alimoche en ninguna CC.AA.

Proyectos de investigación. Se están realizando dos Tesis Doctorales sobre la especie (valle del Ebro y Canarias). Han sido publicados más de 40 artículos en revistas científicas. Se conocen los rasgos más básicos de su biología, especialmente la selección del hábitat de nidificación, la dieta, dinámica de dormideros y aspectos de la ecología del comportamiento (véase p.ej. Ceballos & Donázar 1988, 1989, 1990; Donázar & Ceballos, 1988, 1989, 1990; Donázar *et al.*, 1989, 1994, 1996; Tella, 1991, 1993; Tella & Mañosa 1993; Negro *et al.*, 2002). Se carece de una visión integrada acerca del impacto relativo de factores antrópicos sobre poblaciones y de la respuesta demográfica subsecuente. Los proyectos actualmente en curso (excluidos seguimientos locales) son los siguientes: Andalucía: factores limitantes, modelado demográfico, identificación de áreas de invernada en África (Convenios EBD-Junta de Andalucía). Aragón: factores limitantes tasas de mortalidad y sus causas (Convenio EBD-DGA). Canarias: factores limitantes, modelo demográfico (Convenios EBD-Cabildo de Fuerteventura y Gobierno de Canarias). Segovia: uso del espacio (G. Doval). Menorca: uso del espacio, tasas de supervivencia (Convenio Instituto de Estudios Menorquines-Conseil Insular).

Proyectos de reintroducción. Existen dos proyectos europeos de cría en cautividad y reintroducción. En Francia lo impulsa el Parc Naturel Régional du Luberon y en Italia el WWF. Ambos se nutren principalmente de aves cedidas por las administraciones españolas.

MEDIDAS DE CONSERVACIÓN PROPUESTAS

- Promover una lucha eficaz contra el uso de cebos envenenados, desde los puntos de vista de legislación, vigilancia, gestión de caza y divulgación (1).
 - Promover el mantenimiento y creación de muladares y puntos de alimentación en áreas de nidificación y de concentración de no reproductores (dormideros) (2).
 - Investigar los factores que limitan a poblaciones peninsulares. Determinar el grado de diferenciación genética de la población balear. Determinar las principales áreas de invernada y rutas de migración y evaluar los posibles riesgos asociados a ellas (2).
 - En general, en áreas de alta densidad de nidificantes, y en un entorno de al menos 15 km, promover la conservación de paisajes con sistemas agro-pastorales tradicionales que mantengan alta disponibilidad de presas potenciales, especialmente de conejo (3).
 - Proteger áreas de nidificación con altas densidades de parejas reproductoras (5).
 - Diseñar un programa de seguimiento a escala nacional, sobre la base de censos periódicos en áreas piloto (3).
-